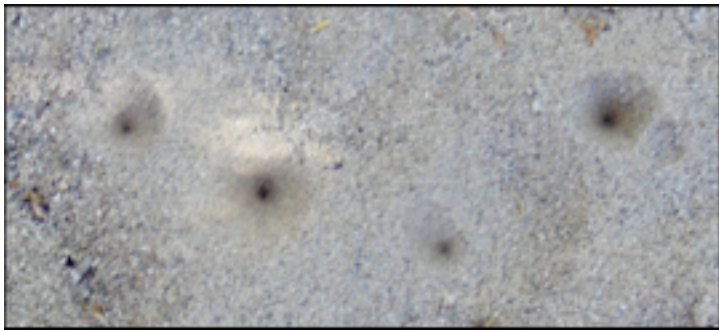


29: Monstruos de la Arena®

En los años 80 se me ocurrió una gran idea. Podría vender hormigas león como Monos Marinos. Estaba enganchado a la idea y mi hermano de pronto también se sintió igual. ¡Íbamos a llegar a ser millonarios!

Remolinos de hormigas león en la arena de Arroyo Pima

Como Ud. sabe, las hormigas león viven en la arena fina de lugares secos y protegidos del viento y la lluvia. Estos animales en realidad son la forma larval de un insecto muy parecido a una pequeña libélula. Construyen pequeños hoyos en forma de embudo, remolinos de arena en la arena. Estos remolinos son trampas para hormigas. Al caerse en el remolino la hormiga encuentra muy difícil zafarse. Para asegurar que no se escape, el león que la espera en el fondo del remolino echa arena para derribarla. Al caer al fondo, la hormiga león agarra la hormiga con



251

29: Sand Monsters®

In the eighties, I got a great idea. I could sell ant lions like Sea Monkeys. I became obsessed with the idea, and my brother was soon to feel the same way. “We’re going to be rich!”

Ant lion whirlpools in the sand of Pima Arroyo

As you must know, ant lions live in the fine sand of dry areas protected from wind and rain. These animals in reality are the larval form of an insect very similar to a small dragonfly.

They make little holes in the form of a funnel— whirlpools of sand—in the sand. These whirlpools are ant traps. After an ant falls to the bottom of the hole, the ant lion grabs it with its



252

sus colmillos puntiagudos y le chupa el jugo. Luego arroja del hoyo el cadáver de la desafortunada hormiga. Alrededor de los remolinos de las hormigas león se pueden ver los cascotes desecados de sus víctimas.

—¿Quién va a comprar Monos Marinos después de ver algo tan espectacular? — preguntó mi hermano.

—Nadie sino los tontos —dije—. Vamos a ser ricos. Incluso les podemos vender la arena.

Empezamos a planear y soñar.

Nada más necesitábamos arena, un tazón de plástico y hormigas león. Era la receta para la riqueza. Los compradores podrían coger sus propias hormigas para dar de comer a las hormigas león, pero no, sería posible también venderles las hormigas. ¿Hormigas? No. Se llamarían “víctimas” y llamaremos a las hormigas león Monstruos de la Arena®.

Consideramos varios temas que podríamos usar para anunciar nuestros Monstruos de la Arena®. Fabricaríamos un tazón de plástico en la forma de un pequeño coliseo romano. Imaginábamos pequeñas banderas bordeando los topes.

Además se nos ocurrió un tema del oeste. Mi hermano dibujó un enorme remolino de arena con algo parecido a un dragón en el fondo. Dibujó también huesos blanqueados de

253

sharp fangs and sucks out its juices. Then it throws the carcass of the unfortunate ant out of the hole. Around the ant lion’s whirlpools, you can see the desiccated exoskeletons of its victims.

“Who’s going to buy Sea Monkeys after they see something this spectacular?” asked my brother.

“Just idiots,” I answered. “We’re gonna be rich. We can even sell them the sand.”

We began to plan and dream.

All we needed was sand, a plastic bowl, and ant lions. It was the recipe for wealth. The customers could find their own ants

to feed the ant lions—but no—it would also be possible to sell them the ants. Ants? No. We’d call them “victims” and call the ant lions Sand Monsters®.

We considered a number of themes that we could use to advertise our Sand Monsters®. We could manufacture a plastic bowl in the shape of a little Roman coliseum. We imagined tiny flags bordering its edges.

We thought of a western theme too. My brother drew a picture of an enormous whirlpool of sand with something like a dragon in the bottom of it. He also drew the bleached bones of cattle all around and a cowboy on a

254

ganado por todas partes y un vaquero montado a un caballo encabritándose al borde del hoyo.

Mis hermanos y yo recogiendo hormigas león cerca de Flagstaff, Arizona. De izquierda a derecha: Jeffrey Van Sickles Cole, Stephen West Cole y yo

Por supuesto podríamos ganar más dinero con la venta de equipo.

—Van a necesitar una criba para atrapar al Monstruo de la Arena® antes de cambiar la arena —le dije a mi hermano.

Luego construí un prototipo.



255

horse rearing up at the edge of the pit.

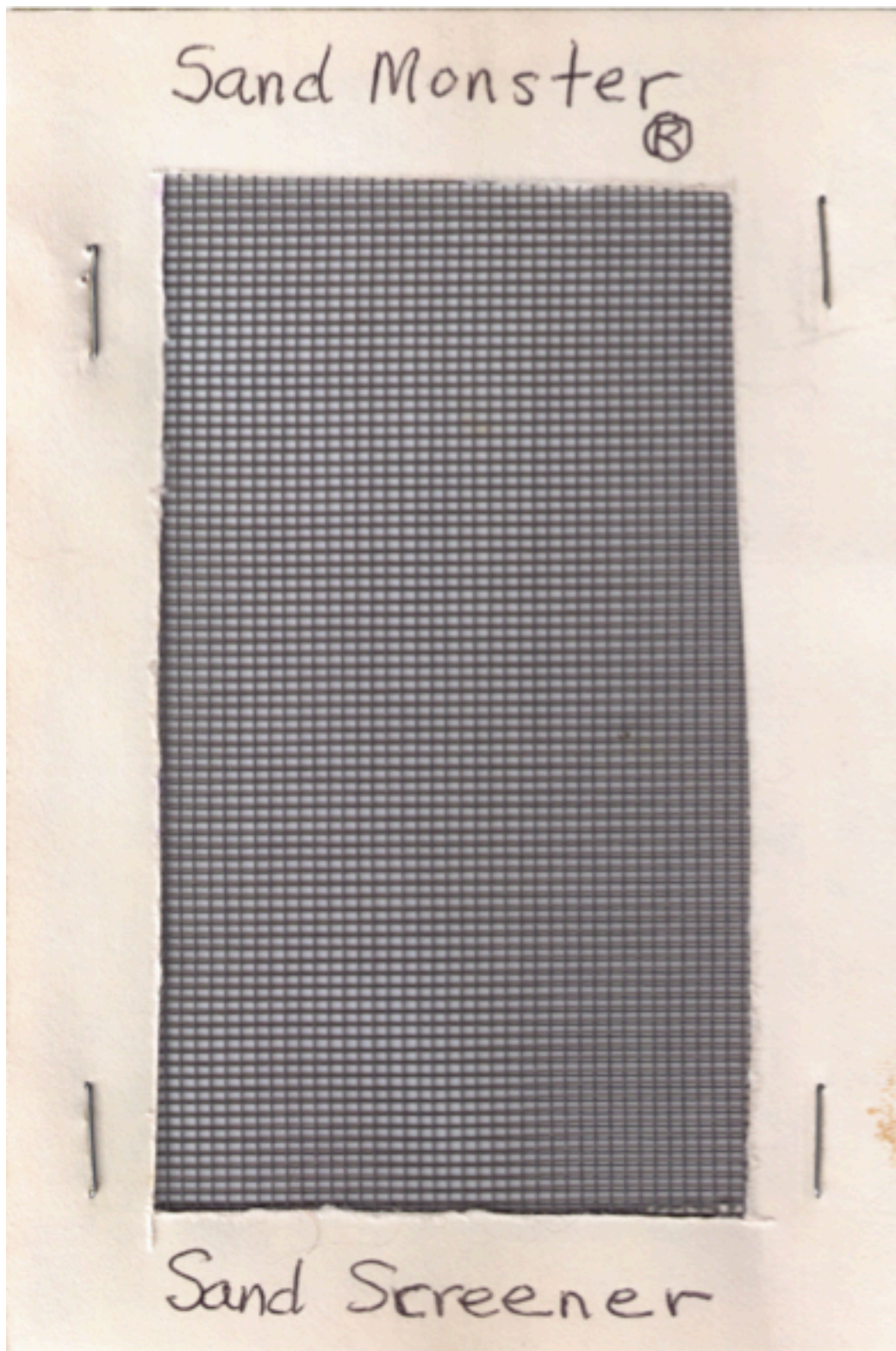
My brothers and I collecting ant lions near Flagstaff, Arizona. From left to right: Jeffrey Van Sickles Cole, Stephen West Cole, and Me

Of course, we could earn more money by selling equipment.

“They’ll need a screener to catch the Sand Monster® before they change the sand,” I told my brother.

Then I made a prototype.

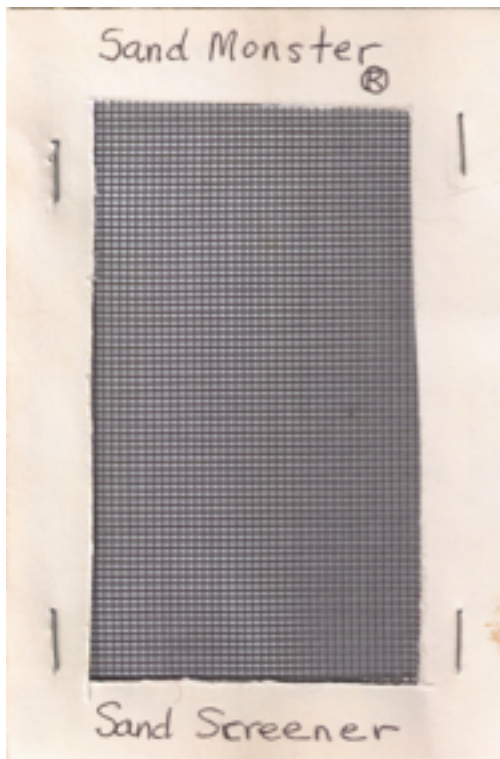




La criba prototipo que hice

Éramos sumamente prácticos. Teníamos, por ejemplo, que averiguar si los Monstruos de la Arena® podían sobrevivir un largo viaje en un sobre ya que íbamos a venderlos por correo. Daba la casualidad de que el gobierno de Estados Unidos acababa de distribuir estampillas postales de Elvis Presley y coincidió con que Elvis había cantado una canción famosa que se llamaba “Return to Sender” en la que el cantante se queja de que el cartero le haya devuelto su carta de amor con

257



Prototype screener I made

We were meticulously practical. We had, for instance, to verify that the Sand Monsters® could survive a long trip in an envelope since we planned to sell them through the mail. It just so happened that the US government had just begun to distribute Elvis Presley postage stamps, and it just so

happened that Elvis had sung a famous song called “Return to Sender” in which he complains that the postman has returned his love letter with the words “Return

258

las palabras “Return to Sender” estampilladas en el sobre. El público empezó a inventar direcciones que no existían y a enviar cartas utilizando las nuevas estampillas de Elvis. Por supuesto el cartero siempre las devolvía con las palabras “Return to Sender” estampilladas en los sobres, de modo que la persona que había enviado la carta tuviera un recuerdo interesante. Confieso que yo lo hice. Fue divertido.

Supimos inmediatamente que podríamos hacer lo mismo con los Monstruos de la Arena®. Empezamos a inventar direcciones que no existieran. Luego pusimos los Monstruos de la Arena® en pequeños tubos de plástico cerrados con cinta adhesiva. En poco tiempo, carteros por todas partes del país iban buscando personas con nombres como Colin Haunchsquat que vivían en calles llamadas Brisketslapper Avenue, East Spaghetti, Chillipunch Street, Ferris Wheel Avenue, e incluso Ant Lion Street.

Los Monstruos de la Arena® no salieron muy bien de esos viajes. Pocos sobrevivieron. Pero entre otros problemas eso era lo de menos; no podíamos criarlos.

259

to Sender” stamped on it. The public began to invent addresses that didn’t exist and to send letters to them using the

new Elvis stamps. Naturally, the mail carrier would always return the letters with the words, “Return to Sender” stamped on the envelope and so the person who had mailed the envelope had an interesting souvenir. I admit that I even did it myself. It was fun.

We realized immediately that we could do the same thing with Sand Monsters®. We began to invent addresses that couldn’t exist. Then we put the Sand Monsters® in tiny plastic tubes sealed with tape. Soon mail carriers through the country were looking for people with names such as Colin Haunchsquat that lived on streets with names like Brisketslapper Avenue, East Spaghetti, Chillipunch Street, Ferris Wheel Avenue, and even Ant Lion Street.

The Sand Monsters® didn’t do very well on those trips. Few survived. But this was the least of our problems; we couldn’t breed them.

260



Uno de los sobres con la dirección inventada de julio de 1985

Eso era imprescindible. No podíamos recoger insectos suficientes para ganar dinero. Necesitábamos una producción en masa.

Un día vi que nuestras cajas de Monstruos de la Arena® anteriormente llenas de insectos activos y hambrientos se habían calmado. Dejé una hormiga en un remolino de arena y nada pasó. Ningún Monstruo de la Arena® se presentó para comérsela.

Encontré en la arena en lugar de los insectos larvales algunas pequeñas bolas arenosas que parecían pelotas de tenis en miniatura. Las pusimos en una pecera vacía y en dos o tres días las pelotas de tenis habían eclosionado e insectos como pequeñas libélulas con antenas claviformes estaban escurriéndose dentro agitando las alas. Todos se murieron a los dos días.

261



One of the addresses with a made-up address from July of 1985

This was essential. We couldn't collect enough insects to make any money. We had to mass produce them.

One day, I noticed that our boxes of Sand Monsters® which used to be full of active, hungry insects, had become quiet. I dropped an ant in a whirlpool and nothing happened. No Sand Monster® appeared to eat it.

In the sand I found instead of the larval insects some sandy spheres that looked like tiny tennis balls. We put them in an empty aquarium and in two or three days the “tennis balls” had hatched and insects that looked like little dragonflies with claviform antenna were scurrying about inside batting their wings. All of them died on us within two days.

262

—No sabemos criar Monstruos de la Arena® —dijo mi hermano.

—No tenemos ni idea. Tal vez tengan que acoplarse en el aire —dije.

Y así se acabó todo. Nos dimos por vencidos, empresarios decepcionados y fracasados, aunque creo, que de buen humor.

30: El pozo de robaletas negras

La dedicatoria del *Libro de texto de limnología* de mi padre decía, “Para las personas más cercanas a mí...” y luego él escribió nuestros nombres. Agregó: “...y para Samuel Eddy que me ayudó a iniciar.”

Yo nunca conocí a Sam Eddy, pero entiendo que fue un biólogo muy bien conocido por su enseñanza y por sus

trabajos científicos. Otra cosa por la que fue bien conocido era su descubrimiento del “Pozo de Robaletas Negras” en el Lago Itasca en Minnesota. Se dice que Samuel Eddy muy a menudo iba a pescar en el lago y que siempre regresaba con robaletas negras y nadie, salvo él, sabía pescar esos peces por allá.

Según dicen, todo el mundo seguía a Sam Eddy porque quería saber dónde estaban las robaletas, pero nadie logró atraparlo y él nunca reveló su paradero. El “Pozo de Robaletas Negras de Sam Eddy” llegó a ser una leyenda.

263

“We don’t know how to wrangle Sand Monsters®,” said my brother.

“For all I know, they’ve got to mate in the air,” I said.

And so it all ended. We gave up for good, failed and disappointed entrepreneurs but in the end still in good spirits I think.